

Domingo de Pentecostés

SOLEMNIDAD

Evangelio

Jn 20, 19-23

«Al anochecer de aquel día, el primero de la semana, estaban los discípulos en una casa, con las puertas cerradas por miedo a los judíos. Y en esto entró Jesús, se puso en medio y les dijo: "Paz a vosotros". Y, diciendo esto, les enseñó las manos y el costado. Y los discípulos se llenaron de alegría al ver al Señor. Jesús repitió: "Paz a vosotros. Como el Padre me ha enviado, así también os envío yo". Y, dicho esto, sopló sobre ellos y les dijo: "Recibid el Espíritu Santo; a quienes les perdonéis los pecados, les quedan perdonados; a quienes se los retengáis, les quedan retenidos"».

Esta semana pedimos por ...

EL PRÓXIMO VIAJE DEL PAPA QUE SUPONGA UNA RENOVACIÓN ESPIRITUAL PARA TODA LA IGLESIA EN ESPAÑA

Ponte en presencia del Señor...

Recógete unos instantes para sacudir toda preocupación terrena. Vas a hablar con Jesús. Dile luego: "Maestro, quisiera hablar contigo. ¿Te dignas recibirme? Enséñame a escuchar lo que quieras decirme. Enséñame a decirte con humilde confianza lo que quieras oír de mí". Empieza luego la conversación sobre el tema de aquel día. Estáis solos, en la intimidad, el Maestro y tú.

1

«Pentecostés es la fiesta de la unión, de la comprensión y de la comunión humana. [...] Es verdad que hemos multiplicado las posibilidades de comunicar, de tener informaciones, de transmitir noticias, pero ¿podemos decir que ha crecido la capacidad de entendernos o quizá, paradójicamente, cada vez nos entendemos menos? ¿No parece insinuarse entre los hombres un sentido de desconfianza, de sospecha, de temor recíproco, hasta llegar a ser peligrosos los unos para los otros? [...] ¿puede haber verdaderamente unidad, concordia? Y ¿cómo?

Encontramos la respuesta en la Sagrada Escritura: sólo puede existir la unidad con el don del **Espíritu de Dios**, el cual **nos dará un corazón nuevo y una lengua nueva**, una capacidad nueva de comunicar. Esto es lo que sucedió en Pentecostés. Esa mañana, cincuenta días después de la Pascua, un viento impetuoso sopló sobre Jerusalén y la llama del Espíritu Santo bajó sobre los discípulos reunidos, se posó sobre cada uno y encendió en ellos el fuego divino, un fuego de amor, capaz de transformar. El miedo desapareció, el corazón sintió una fuerza nueva, las lenguas se soltaron y comenzaron a hablar con franqueza, de modo que todos pudieran entender el anuncio de Jesucristo muerto y resucitado. **En Pentecostés, donde había división e indiferencia, nacieron unidad y comprensión».**

Benedicto XVI, Papa. *Homilía*(27/05/2012)

2

«Hoy, viniendo de su morada celestial, el Espíritu se da a los mortales con toda su riqueza, con toda su fecundidad. Así este rocío divino se extiende por toda la tierra en la diversidad de sus dones espirituales. Es justo que la plenitud de sus riquezas fluya sobre nosotros desde lo alto del cielo, puesto que, pocos días antes, por la generosidad de nuestra tierra, el cielo había recibido un fruto de una maravillosa dulzura. **La humanidad de Cristo es toda la gracia de la tierra; el Espíritu de Cristo atesora toda la dulzura del cielo.** Se ha producido, pues, un intercambio muy saludable: la humanidad de Cristo subió desde la tierra al cielo y **hoy desde el cielo desciende sobre nosotros el Espíritu de Cristo**».

San Aelredo de Rielvaux (*siglo XII*)

3

«*La casa se llenó por completo*». Esta casa simboliza a la santa Iglesia, que es la obra de Dios, pero también simboliza a cada hombre habitado por el Espíritu Santo. Una casa tiene muchas estancias, habitaciones, y en el hombre existen muchas facultades, sentidos y energías diferentes: **el Espíritu Santo las visita todas**. Desde que llega, presiona, impulsa al hombre, despierta en él ciertas inclinaciones, trabaja con él y le da claridad. Esta visita y estas acciones interiores no son percibidas de la misma manera por todos los hombres. **Cuanto más se entregue a su propio recogimiento, más conciencia** tendrá el hombre de esta manifestación interior y siempre creciente **del Espíritu Santo**».

Beato Juan Taulero

4

«*Vieron aparecer unas lenguas como llamadas de fuego*» (Hch 2, 3). Unas lenguas, las de la serpiente, las de Eva y Adán, habían hecho entrar la muerte en este mundo. Por eso, el Espíritu aparece en forma de lenguas, oponiendo lenguas a lenguas, curando a través del fuego el veneno mortal. «*Y empezaron a hablar*» (Hch2,5). Éste es el signo de la plenitud: el vaso lleno hasta rebosar, el fuego que no se puede contener. Estas diversas lenguas son las diferentes **lecciones que nos ha dejado Cristo**: la humildad, la pobreza, la paciencia, la obediencia. Hablamos estas lenguas diversas cuando damos ejemplo de estas virtudes al prójimo. **La palabra es viva cuando hablan las obras. ¡Hagamos hablar a las obras!**».

San Antonio de Padua. *Sermones*

5

«*Así, Yo os envío*» (Jn 20, 21)

«Lo importante, Señor, es que yo vaya en efecto porque Tú me envías y no por mi propia voluntad; que yo vaya con tu mensaje y no con mis personales opiniones. Esto es lo que me dará seguridad y fuerza en mis caminos. Cuando me envías Tú, tu bendición me acompaña y me protege. Pones en mis palabras el sello de tu verdad. No soy yo el que va, sino un mensajero cualquiera con tu nombre inconfundible sobre la frente.

No permitas, Señor, que yo vaya y venga por mi propio arbitrio. Que no sea yo el que escoja mis caminos y mis destinos. Vengo a Ti irremediabilmente, Dios mío, por mi condición de criatura, y **eres Tú el que has de señalarme mi trayectoria**. Y, sobre todo, no permitas que yo usurpe tu santo nombre para mis personales intentos. Que no vaya con mis planes, diciendo que son tus planes. Que no vaya con mis ideas, diciendo que son palabras tuyas. No consientas, Dios único y verdadero, que yo fabrique ídolos de barro y los proponga al reconocimiento y adoración de los hombres.

En tu nombre voy, Señor, **enviado por Ti y para cumplir tu obra**, por los caminos que Tú me abras».

Padre J. M. Ganero, SJ. *Oración Evangélica*

Al terminar la oración...

Gracias, buen Maestro, porque me has escuchado, porque me has hablado.
Mi corazón está lleno de tus ideas y sentimientos.
Voy ahora a las ocupaciones que Tú quieres de mí. Hasta otro rato.